

Siddha Marg



शिवोऽहम्

Cuando la mente ha llegado a una experiencia profunda de Śivo'ham — “Yo soy Shiva”, es entonces que realmente has entendido lo que es la meditación.

En ese espacio no tienes que llegar a ser nada ni nadie. Es un espacio de alegría. Eres feliz siendo quien eres. No tienes que hacer nada para complacer a nadie ni para complacerte a ti mismo, sino que permaneces en calma y en el verdadero contentamiento.

MAHĀMANDALESHWAR SWAMI NITYĀNANDA

El propósito del Siddha Marg es comunicar las enseñanzas del Mahāmandaleshwar Swami Nityānanda quien comparte con nosotros la sabiduría y las prácticas del sanātan dharma (la ley universal). Este año nos ha invitado a todos a estudiar el capítulo siete de la Bhagavad Gītā, como lo expuso Swami Maheshwarānanda Giriji en el Néctar de las Disertaciones. Este ejemplar contiene un extracto de las charlas que Gurudev ofreció este verano en Shanti Mandir en Walden, Nueva York, en las cuales continuó con su comentario acerca del séptimo capítulo.

Māyā desaparece como humo

Buenos días y bienvenidos al *satsaṅg* de este domingo. Al estudiar el capítulo siete de la Bhagavad Gītā llegamos al tema de *māyā*. Para aquellos que estudian Vedānta, éste es un tema que se discute en detalle—“aquello que no es”. *Māyā* deriva del sánscrito, de las raíces *mā* (no) y *yā* (eso).

En el mundo moderno, este tema no gusta mucho. Cuando observamos todo lo que está a nuestro alrededor y todo lo que usamos cada día nos preguntamos, “¿Cómo puede esto no ser real, si es lo que disfruto, lo que me da placer?”

Y sin embargo los sabios tratan de decirnos que dejaremos todo esto atrás cuando abandonemos el cuerpo. Claro que no aceptamos que vamos a dejar el cuerpo. Actuamos como si fuéramos a vivir para siempre.

Los sabios nos recuerdan dos cosas: el mundo es ilusorio y el mundo cambia constantemente. A eso se refieren cuando dicen que este mundo es *māyā*, es ilusorio.

Eso que era ayer, hoy ya no es. Por ejemplo, puedes notar que ya te salieron unas cuantas canas más, o algunas arrugas más, o que tienes menos pelo—dependiendo de cuál sea tu inquietud en este momento de tu vida.

Māyā desaparece como humo (continúa)

Podríamos hablar de cremas anti arrugas o medicina para que crezca el cabello o dietas especiales. Pero no lo haremos, porque esas cosas no son tan emocionantes. En vez, podemos tomar el punto de vista de los sabios.

Baba solía hablar de cuánto esfuerzo ponemos en la belleza exterior, a pesar de que es transitoria. Está ahí por un período corto de tiempo y luego desaparece, ya no está. Él nos recordaba que tenemos que hacer el esfuerzo y buscar el tiempo para observar la belleza interna que existe en cada uno de nosotros.

Tuvimos un picnic aquí el jueves 4 de julio (festejo americano). Lo hemos estado haciendo a lo largo de los años desde que llegamos a Pine Bush y ahora lo hacemos en Walden. A cada picnic acuden las mismas personas y también personas nuevas.

Es una increíble oportunidad para ver la bondad en cada individuo que viene. Ese día nadie está tratando de ser espiritual, nadie quiere parecer venerable. Sólo son quienes son.

Necesitamos recordar el sentimiento de bondad que encontramos en cada individuo en un día de picnic, o en cualquier día que sólo nos reunimos. Queremos tener ese sentimiento en todo momento. ¿Cómo lo hacemos? No podemos apuntar a ninguna técnica simple o truco y decir que ahí está la respuesta.

El sabio te diría: “Tienes que ver la vida como si fuera un picnic todos los días”.

Pero la mayoría de la gente dice: “Es difícil estar así de relajado, con esa comodidad y soltura”.

No obstante, el sabio insistiría que tienes que mantenerte

relajado. No te puedes permitir ponerte tenso. Además, ¿qué ganas con eso? Solo sentirte estresado, nervioso y todo lo que esa postura conlleva.

Cuando comienzas a estar consciente de la naturaleza transitoria de la vida y a pensar *en māyā*, la vida ya no es tan molesta. No resulta tan amenazante. No te quedas atrapado en pensar cómo debería ser la vida. En vez de eso, acepta el cambio. Dale la bienvenida al cambio y fluye con él.

Cuando los padres de la patria redactaron la constitución de este país y los sabios escribieron las verdades en las escrituras, ambos tenían una idea, una visión. Sin embargo, conforme fue transcurriendo el tiempo, los individuos que fueron interpretando estas verdades quizás no captaron ni compartieron la visión original. Su entendimiento y sus comentarios reflejan su visión limitada y no la visión extensa y expansiva que tenían los sabios que escribieron estas verdades.

Necesitamos comprender que tenemos que estar en un estado exaltado para poder comprender lo que estos grandes sabios dijeron.

Yo comparto a menudo que, cuando empezamos a estudiar las escrituras, las entendemos de una manera. Si seguimos estudiando alcanzamos un entendimiento distinto. Si continuamos con el estudio y con nuestra *sādhana*, nuestro entendimiento vuelve a cambiar.

Ahora bien, ustedes pensarán, “algo ha cambiado”. La escritura no ha cambiado, la Verdad no ha cambiado, sólo la manera en que tú la ves ha cambiado.

Les voy a contar la historia que compartí anoche en un *satsaṅg* en Queens. Acabábamos de cantar el mantra *Oṃ Namaḥ Śivāya* y *Hare Rāma, Hare Kṛṣṇa*.

Tenemos que hacer el esfuerzo y buscar el tiempo para observar la belleza interna que existe en cada uno de nosotros.

Māyā desaparece como humo (continúa)

Conforme el *kirtan* se va haciendo más popular, la gente me pregunta frecuentemente, “¿Cuál es el objetivo del *kirtan*? ¿Debo hacer *kirtan*? ¿Veré a Dios? ¿Está escuchando Dios?” La mente tiene estas preguntas.

Durante el tiempo del rey Akbar y su ministro, Birbal, el rey Akbar le hizo la misma pregunta a Birbal. Le dijo: “Los santos nos dicen que cantemos, pero ¿cuál es el objetivo de cantar? ¿Por qué repetimos el nombre una y otra vez?”

Birbal baja al pueblo y encuentra una mujer anciana que está sentada en su casa tejiendo sin parar. Él le dice: “Quiero que repitas sólo una palabra por los siguientes días, no importa quién venga, no importa qué te pregunten, no digas nada, sólo repite ‘Akbar’”. Le da la instrucción de repetir Akbar, el nombre del rey.

Al día siguiente, todo el mundo que pasa frente a su casa escucha el nombre. No tarda en llegar la noticia al rey: una anciana está tejiendo mucho y diciendo “¡Akbar, Akbar, Akbar!”

Así que el rey le dice a su esposa: “Esto es un tema de mujeres. No creo que yo pueda entenderla, así que es mejor que tú vayas y le preguntes ¿Por qué está repitiendo mi nombre? Quiero saber, ¿qué quiere de mí, cuál es su problema?”

Así que la reina va y le pregunta.

Pero la mujer recuerda la instrucción de Birbal de no decir nada y sólo repetir: “Akbar, Akbar, Akbar”.

La reina regresa con el rey y le dice: “No pude sacar nada de la mujer, sólo seguía repitiendo: ‘Akbar, Akbar’. Así que pienso que es mejor si tú vas directamente. Después de todo es tu nombre el que está repitiendo. Ve a ver por ti mismo qué quiere.”

El rey va a ver a la anciana al día siguiente. Cuando llega la escucha cantando: “¡Akbar, Akbar, Akbar!” Se acerca y le

dice: “¿Qué quieres? ¿Por qué has estado diciendo mi nombre todos estos días?”

Claro está que ella sólo siguió repitiendo: “Akbar, Akbar”.

El rey comenzó a enojarse un poco.

Justo entonces Birbal sale del lugar donde se estaba escondiendo y dice: “Oh, rey, pregúntame a mí, no a ella. ¿Quieres saber por qué está repitiendo tu nombre? Te diré.

“Debes recordar, oh rey, que hace algunos días tuvimos una discusión. Me preguntaste: ¿Por qué debemos repetir el nombre de Dios? ¿Cuál va a ser el resultado? ¿Vendrá Dios? Oh rey, esta mujer ha repetido tu nombre por solo cinco días. Tú te enteraste y mandaste a tu reina. Sin embargo, la reina no pudo hacer nada, tuviste que venir tú mismo. Debido a que esta mujer estaba repitiendo: ‘Akbar, Akbar, Akbar’, tuviste que venir hasta acá para averiguar por qué.”

Birbal dice: “Oh rey, de la misma manera, nuestros sabios nos han enseñado a repetir el nombre de Dios. Al repetir el nombre del Señor, nuestra mente crea esta práctica mental y se convierte en una con la repetición. Entonces el Señor se aparecerá ante nosotros.”

Los sabios nos recuerdan que quien canta el nombre de Dios, el canto que se realiza y el nombre mismo no son tres cosas diferentes. Todos son uno.

Así que tenemos que olvidar el ‘yo’, tenemos que olvidar que nosotros estamos cantando. Cuando eso pasa, *māyā* desaparece como humo. Se desvanece como una nube con el aire.

Si vas con un sabio y tratas de hablar con él acerca de *māyā*, el sabio te preguntará: “¿Qué es *māyā*?” En su experiencia, *māyā* no existe. Él no experimenta nada como ilusorio. Él experimenta todo como una expresión de la divinidad, de la Verdad.

No te quedes atrapado en pensar cómo debería ser la vida. Acepta el cambio.



Permite que el proceso suceda naturalmente

En el verso número catorce del capítulo siete, el Señor Kṛṣṇa dice: “Este mundo de *māyā* es difícil de cruzar, no es fácil. Entonces, ¿cómo hace uno para cruzarlo?”

En la siguiente línea dice: “Quienes se mantienen fieles y consagrados a lo divino pueden cruzar este ciclo de *māyā*”.

Tuvimos un retiro en mayo por el cumpleaños de Baba en Magod, y uno de los āchāryas, que recién se había recibido del doctorado en sánscrito, me dijo: “Nosotros discutimos seguido cómo es que todas las criaturas que Dios creó— pájaros, árboles, animales—tienen claro su propósito de vida desde el nacimiento. Hacen lo que tienen que hacer sin que nadie les enseñe”. Y agregé, “sin embargo, un ser humano necesita que le enseñen qué no hacer y que sí hacer.”

Hace algunas semanas cosechamos alrededor de cinco toneladas de mangos en el āshram de Magod. Al principio me decían: “no hay mangos, no hay mangos, no hay mangos.” Pero después, cuando comenzaron a recolectarlos, no podían terminar de hacerlo.

El domingo que tenía que estar en Mumbai para el *satsaṅg*, surgió la pregunta: “¿Qué hacemos con todos estos mangos?”

Hace cinco años que paramos de poner químicos y pesticidas y desde ese entonces hemos estado cultivando mangos orgánicos utilizando el método de agricultura biodinámica. La primera vez que probé esos mangos en 2009, un año después de que paramos de poner químicos, recordé el tiempo que estuve en el āshram con Baba. En aquella época acostumbrábamos a acostumbrábamos a comer los mangos

antes de que estuvieran listos oficialmente para la cosecha. El sabor de aquellos mangos me vino a la mente como como en 2009. Me di cuenta de que a lo largo del tiempo hemos perdido el sabor que la naturaleza quiso poner a las cosas. Los humanos hemos cambiado tantas cosas por nuestros deseos, por nuestra impaciencia.

Así que cuando tuvimos *satsaṅg* en Mumbai, alenté a la gente joven que viene regularmente, a pararse en la calle y vender los mangos.

La naturaleza decidió jugar con nosotros y llovió, llovió y llovió. Y a pesar de eso ellos pensaron: “Esto es un reto. ¡Vamos por él!”

Ahora bien, puede que no sepas esto, pero los mangos se cortan inmaduros. La persona sabe cuándo pizcar, unos siete días antes de que maduren naturalmente. Pero como la gente no tiene paciencia, sumergen la mayoría de los mangos en un compuesto químico llamado carburo de calcio. Esto los pone amarillos. Lo que compras en la tienda es un mango que no está maduro, pero que se ve bonito porque está amarillo. Cuando lo cortas para comértelo, está horrible. No tiene sabor.

La gente de Mumbai está acostumbrada a estos mangos madurados de manera artificial. Pero nosotros les íbamos a dar mangos verdes y a decirles que tenían que esperar de cinco a siete días antes de comérselos. Y alguien comentó: “la gente no va a comprar estos mangos porque van a pensar que no están listos.”

“Quienes se mantienen fieles y consagrados a lo divino pueden cruzar este ciclo de *māyā*”

Permite que el proceso suceda naturalmente (continúa)

Les dije: “¡Eduquenlos! Piensen cómo lo harían en 30 segundos—mientras la luz del semáforo está en rojo y cambia a verde—ustedes pueden educar a las personas acerca del por qué tu mango está verde, por qué el carburo de calcio no es bueno y por qué debemos esperar de cinco a siete días.”

Al final vendieron como 35,000 rupias en mangos, lo cual es mucho.

Un hombre les dijo: “A mi mamá le encantan estos mangos. Yo sólo quiero dos. Voy a pagar por toda la caja, pero sólo me voy a llevar dos. Lo que sobre lo regalan, venden, o hagan lo que quieran con ellos”.

Cuando escuché esa historia, pensé: “Existen almas maravillosas.”

Todos somos maravillosos, pero hemos aplicado el carburo de calcio, ya sea a nuestra mente o a nuestro corazón. Hemos buscado madurar artificialmente. Nos hemos dicho a nosotros mismos: “Estoy listo, estoy maduro”. Pero en realidad no lo estamos.

Yo siento que el caos que vemos hoy en el mundo es por querer madurar artificialmente al ser humano. Queremos que el niño crezca desde el momento en que nace, queremos que el niño sea responsable. Queremos que el niño sea un adulto. No permitimos que el proceso se dé naturalmente.

Podrías preguntar cómo es que sé todo esto. Tenemos a 65 niños que viven con nosotros en Magod en el Śrī Muktañanda Sanskrit Mahāvidyālaya. Veinte más se unirán en el año próximo. Y como he compartido antes, vienen de todo tipo de familias. Los primeros días son difíciles para ellos porque es un áshram. No es sólo una escuela. Tienen que levantarse temprano, tienen que participar en los programas del áshram, tienen que hacer sevā.

Algunos duran pocos días, llaman a casa y dicen: “Llévenme de regreso, no puedo vivir aquí.” Pero aquellos que se quedan se dan cuenta de que: “Si logro pasar por estos 12 años de proceso en Shanti Mandir, seré una buena persona, alguien útil para la sociedad y para mí mismo.”

Cuando ese cambio tiene lugar en su intelecto, es una dicha observar su transformación. El alumno ha necesitado procesar mucho dentro de su propia psique para darse cuenta de que “el carburo de calcio no me va a beneficiar; pero si me cocino en la olla de presión de Shanti Mandir durante doce años y tolero todas estas clases diferentes de mentes, seré muy rico”.

A menudo la gente me pregunta: “¿Qué harán estos muchachos cuando crezcan?”.

Yo les digo: “Tenemos que verlo a largo plazo. Tenemos que pensar en cómo todo lo que hacemos va a continuar en el futuro”.

En la tradición de India los padres les dicen a sus hijos: “Cásense, tengan hijos para que nuestra familia continúe”. De la misma manera, un swami siempre trata durante el transcurso de su vida de preparar a alguien para que pueda continuar el proceso de la enseñanza.

Mi deseo y oración es que nuestra escuela, que ya llega a su decimotercer año, cree eruditos maravillosos—no únicamente gente llena de conocimiento en su cabeza, sino personas capaces de vivir estas enseñanzas. Mi esperanza sincera es que estos niños crezcan y se conviertan en individuos útiles para sí mismos y para la sociedad, y que donde quiera que vayan compartan el conocimiento y el entendimiento que han recibido.

El caos que vemos hoy en el mundo es por querer madurar artificialmente al ser humano.

Permite que el proceso suceda naturalmente (continúa)

Les digo a los muchachos: “Desarrollen su intelecto y su mente de tal manera que no sean ‘listos’, sino que lleguen a ser sabios”. Creo que existe una gran diferencia. Muchos de nosotros actuamos con sagacidad, pero lo que en realidad necesitamos es sabiduría.

Todos los que se siguen reuniendo en Shanti Mandir, quienes se permiten permanecer dentro de la olla de presión durante más que una mañana de domingo, saben que este proceso toma tiempo. Toma tiempo asimilar todo lo que están aprendiendo.

Una cosa que he observado es que cuando la gente que hace *sāadhanā* viene al *satsaṅg*, participa y se va a su casa sintiéndose satisfecho y contento con lo que sucedió. La gente que no hace *sāadhanā*, sin embargo, permanece en la orilla. Son los mismos que tienen muchas preguntas.

Es cuestión de cada uno decidir cuánto recibir, qué tanto participar, qué tanto hacer, y qué hacer. Lo único que podemos hacer es orar y desear que cada uno de nosotros, al pasar por este proceso, quedemos libres de este velo de *māyā*, de ignorancia.



Muchos de nosotros actuamos con sagacidad, pero lo que en realidad necesitamos es sabiduría.



Cuatro tipos de devotos

En una estufa de gas tenemos: conservar la temperatura, fuego mínimo, medio, y máximo. Y podemos cerrar el gas. Son cinco posiciones. Podemos pensar que en la *sādhana* también tenemos estas cinco posiciones. Ojalá que nunca estemos en ‘apagado’. Tal vez estemos desorientados en nuestra comprensión, pero no apagados. Podemos estar a fuego mínimo, medio o máximo. En máximo, debes tener cuidado porque podrías quemarte.

Estando con Baba a veces escuchabas: “¡Ay, me estoy quemando!” Y la gente contestaba: “¡Sí, se nota que te estás quemando!”

Me daba pena ajena cuando oía estas cosas. Y me sigue dando. Nadie se quema. Es una decisión que tomas de sentir que te quemas. ¡Bájale!

Algunas personas piensan que es encantador mostrar cómo se están quemando: “¡El Guru está trabajando en mí!”

El Guru no está haciendo nada. Él o ella simplemente está cantando, meditando, enseñando, haciendo su *sādhana*.

Decimos que Dios creó a *māyā*, pero yo creo que nosotros también creamos *māyā* muy bien. Por supuesto, como hijos de Dios, se supone que así sea.

El mensaje de Baba es: “Medita en tu Ser, honra a tu Ser, venera a tu Ser. Tu Dios vive dentro de ti como tú”.

Él no dijo: “Medita en Muktānanda”. Él no dijo: “Medita en Nityānanda”. Él no dijo: “Medita en esto o medita en aquello”. Él dijo: “Medita en tu propio Ser”. Olvidamos ese mensaje y

quedamos atrapados en la *māyā* de cualquier cosa que hayamos creado.

Es sorprendente que un sabio, Bhagavān Nityānanda, haya estado sin moverse de Ganéshpuri desde 1935 hasta 1961 y apenas dijo alguna cosa, y que a partir de esto haya resultado tanto.

Sāi Baba de Shirdi decía: “Le doy a la gente lo que ellos quieren, con la esperanza de que un día ellos querrán lo que yo tengo para darles”.

A todos les encanta eso. Piensan: “Okey, seguiré yendo una y otra vez por lo que quiero. Y un buen día le preguntaré, ¿Qué es lo que tienes para dar?”

Claro que nunca preguntan qué es lo que él tiene para dar, pero siguen regresando.

Un hombre llegó a ver al Rey Akbar mientras éste estaba orando, así que le dijeron al hombre que se sentara a esperar afuera.

Luego de un tiempo, cuando sale el rey, el hombre se ha ido. Así que le dice al guardia: “Llámallo, pídele que regrese”.

Cuando regresa el hombre, el rey pregunta: “¿Por qué viniste? ¿Y por qué te fuiste?”

Él contesta: “Bueno, vine porque quería algo. Pensé, ‘tú eres el rey, así que podrás concedérmelo’ Pero mientras estaba allá afuera sentado, te escuché que rogabas al Señor. Así que pensé: ‘¿Qué puedo pedirle a un mendigo?’ Yo soy un mendigo. Tú eres un mendigo. ¡Así que me fui!”

Decimos que Dios creó a māyā, pero yo creo que nosotros también creamos māyā muy bien.

Cuatro tipos de devotos (continúa)

El *Vedānta* nos recuerda que debemos tener claro cuál es nuestra meta. ¿Hacia dónde voy?

Cuando enciendes tu GPS y le pides que te dé instrucciones, lo primero que pregunta es: “¿A dónde quieres ir?” No puedes teclear “donde sea”. No puedes teclear “cualquier parte”. Te pide preferentemente un código postal para poder reducir las opciones a una ciudad y un estado. Y luego te pide el nombre de la calle. Luego te pide un número, y una vez que le has dado todo eso pregunta: “¿Quieres ir ahí ahora? ¿O quieres guardar este destino para después?”

Has de pensar que estoy inventando esto, pero no. Inténtalo. Por supuesto si tienes un GPS que funcione. Si no tienes un GPS o no funciona, ése es otro problema diferente.

En nuestro interior, la naturaleza ha colocado un GPS. Lo llamamos intuición, lo llamamos el Ser, lo llamamos alma. Podemos llamarlo como queramos. Es cuestión de que cuando despiertas cada mañana te preguntes: “¿Qué quiero hacer hoy? ¿A dónde quiero ir hoy?”

Por este motivo, los sabios han prescrito que hay tres momentos al día—amanecer, medio día y atardecer—en que hacemos *pūyā*, meditamos, tomamos el nombre de Dios. Es el momento de preguntarte: “¿A dónde voy? ¿Qué voy a hacer? ¿Cómo voy a hacer que suceda?”

No podemos simplemente echar a andar y creer que “¡Voy a llegar allá!”. Ésta es una razón por la que tenemos problemas en la vida. Echamos a andar sin pensar, sin discernir, sin reflexionar.

En el verso dieciséis del séptimo capítulo de la *Bhagavad Gītā*, Kṛṣṇa le dice a Arjuna: “Cuatro tipos de personas me veneran”.

Ārtaḥ es quien se siente angustiado, en una situación difícil. *Jijñāsuḥ* es aquel que busca, el que quiere saber por qué,

quién, qué, dónde. Y el tercero es *arthārthī*, el que desea algo. Especialmente aquí, *artha* se interpreta a menudo como riqueza material, como abundancia, como las cosas que harán que la vida fluya bien. Y el cuarto es el *jñānī*, el conocedor de la Verdad.

Swami Maheshwarānandaji cuenta la historia de un joven llamado Upamanyu, que es el hijo de un sabio. En la antigüedad los sabios llevaban una vida sencilla en el bosque. Sus hijos aprendían a llevar también una vida sencilla. Y sin embargo, a veces la mente tiene un deseo.

Así que este día, Upamanyu quiere tomar leche a mitad del día.

Esto sucedió antes de que hubiera refrigeradores. Las madres en ese entonces sabían qué había que comer y a qué hora. Hay alimentos para la mañana, y alimentos para la tarde. A esa hora, la madre de Upamanyu no tenía leche en casa, así que mezcla un poco de harina de arroz con agua y se lo da a su hijo.

Él bebe y le dice: “Madre, esto no es leche”.

Ella contesta: “No tengo leche en este momento”.

Él dice: “Pero yo conozco la leche, ¿por qué me diste esta bebida?”

Y ella termina por decirle: “Mira, entonces tienes que ir a donde el Señor Śiva. Él puede darte cualquier cosa en cualquier momento. Todo lo que quieras”.

Upamanyu deja a su madre, se va al bosque y se sienta a meditar.

Śiva aparece frente a él en la forma de Indra, el Señor del Cielo, quien le dice: “¿Para qué quieres a Śiva? Yo puedo darte muchas cosas placenteras. Puedo darte cualquier cosa que desees”.

El *Vedānta* nos recuerda que debemos tener claro cuál es nuestra meta. ¿Hacia dónde voy?

Cuatro tipos de devotos (continúa)

El niño le dice: “Muchas gracias por venir, pero estoy concentrado en Śiva. Śiva es a quien quiero y Śiva es en quien estoy meditando”.

Śiva, por supuesto, está complacido con su devoción. Pero en la forma de Indra él sigue hablando mal de Śiva.

El niño escucha durante un rato esperando que Indra se vaya. De la misma manera en que esperamos que se vaya un mal sueño, una pesadilla.

Pero Śiva está ahí para ponerlo a prueba, para asegurarse de su determinación, de que no será distraído de su meta, de que su GPS tiene claro su destino. En la forma de Indra, él continúa hablando pestes de Śiva.

Finalmente, Upamanyu se enoja y dice: “¡Ya! ¡Suficiente! No quiero escuchar nada más en contra de Śiva. Śiva es la deidad a quien he elegido. Śiva es a quien quiero adorar. Tú vete. No te quiero aquí”.

De pronto ve que el elefante de Indra se convierte en Nandī, el vehículo de Śiva. Y ve que Indra se convierte en Śiva.

Śiva está complacido con la determinación y el enfoque de Upamanyu y lo bendice. Upamanyu obtiene lo que quiere, que es la experiencia de Śiva. Y se pone a cantar alabanzas a Śiva.

Este tipo de situaciones nos suceden a todos y cada uno de nosotros. Podemos sentirnos molestos y distraernos y pensar: “¿En verdad?”. La mente entra en un estado de frenesí.

Un día cuando estábamos en Miami con Baba alguien le dio un sombrero de cowboy, de vaquero. Se lo puso al revés.

Alguien que estaba junto a mí me dijo: “Dile a Baba que el sombrero está al revés”.



Yo pensé: “¡Qué bien! Seré útil”. Así que le dije a Baba. Calladamente, por supuesto, porque uno quiere ser discreto con el Guru.

Baba se dejó el sombrero con el frente para atrás. Y dijo bien fuerte: “¡Soy un sādhu! ¿Qué importa?”.

En ese momento me sentí muy pequeño. Ni siquiera pude decir: “Es que esta otra persona me dijo que te dijera”. Sencillamente me quedé quieto y sonreí, okey.

El gran sabio Bulleh Shah dice: “Yo pensaba que sabía mucho hasta que empecé a pasar tiempo con estos grandes seres. Entonces me di cuenta de que, la verdad, no sé nada”.

Esto es un *jñānī*. Un *jñānī* permanece en la experiencia de su propio Ser divino. Observa lo que viene y lo que se va. Ve quién viene, y quien se va. En realidad no le importa.

Por lo tanto el Señor dice: “El *jñānī*, el conocedor de la Verdad, se ha vuelto uno con la Verdad”.

**Kṛṣṇa le dice a Arjuna:
“Cuatro tipos de
personas me veneran”**

G L O S A R I O

āchārya

maestro

Arjuna

un guerrero, héroe de la *Bhagavad Gītā*

ārtah

aquél que está angustiado

artha

riqueza material

arthārthī

aquél que desea

Bhagavad Gītā

escritura Hindú

Hare Rāma, Hare Kṛṣṇa

canto a Rāma y a Kṛṣṇa, encarnaciones del Dios Viṣṇu

Indra

El Señor del Cielo

jijñāsuḥ

deseoso de conocer

jñānī

conocedor de la Verdad

Kṛṣṇa

deidad Hindú, Guru de Arjuna en la *Bhagavad Gītā*

māyā

ilusión

Nandī

el vehículo de Śiva, un toro

Oṃ Namaḥ Śivāya

mantra; literalmente, “Me inclino ante la divinidad”

pūyā

ceremonia de adoración

sādhanā

prácticas espirituales

sādhu

un mendicante

satsaṅg

en compañía de la Verdad

sevā

servicio desinteresado al Guru

Śivā

deidad Hindú, el Guru primordial

Vedānta

filosofía basada en los Vedas